

INTRODUCCIÓN

Las distancias y desigualdades que existen entre los países industrializados y el mundo en desarrollo en diversos ámbitos económicos y sociales son muy grandes y van en aumento. En 1960, el PIB por habitante de los veinte países más ricos multiplicaba por catorce el de los veinte más pobres, y en 1998 era ya treinta y cuatro veces superior¹. La disparidad de oportunidades de empleo entre ambos grupos de países también ha seguido siendo considerable durante los últimos cinco años. De los ciento treinta y siete millones de desempleados registrados en 1995, veintinueve millones pertenecían a países industrializados². A finales del año 2000, el nivel mundial de desempleo había aumentado hasta cifrarse en ciento sesenta millones de personas, de las cuales cincuenta millones se hallaban en los países industrializados. La economía mundial debe crear puestos de trabajo para esta legión de desempleados y para los quinientos millones de personas que se incorporarán a la población activa durante los próximos diez años³. También está aumentando la desigualdad entre Norte y Sur respecto de las corrientes mundiales de capital, que aportan las inversiones indispensables para reducir la disparidad en materia de medios de vida y de empleo entre el mundo industrializado, que dispone de abundante capital, y el mundo en desarrollo, que cuenta con abundante mano de obra. Durante el período comprendido entre 1993 y 1997, el 38 por ciento del volumen total de las inversiones extranjeras directas fue a parar a los países en desarrollo; en 1999, el porcentaje había descendido al 24 por ciento⁴. A causa de la amplia y creciente disparidad de ingresos, de posibilidades de empleo y de inversiones no es muy sorprendente que durante los últimos años haya seguido ahondándose la distancia colosal que separa a los países industrializados y los países en desarrollo en cuanto a la tecnología digital. En octubre de 1997, había veintitrés computadoras anfitrionas de Internet por cada mil habitantes en los países pertenecientes a la

¹ OIT: *Reducir el déficit de trabajo decente: un desafío global*, Memoria del Director General a la 89.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2001.

² Farhad Mehran: «Estimación del desempleo mundial y regional», en OIT: *Boletín de Estadísticas del Trabajo* (Ginebra), núm. 4 (1999).

³ OIT: *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2001. La vida en el trabajo en la economía de la información* (Ginebra, OIT, 2001).

⁴ OIT: *Reducir el déficit de trabajo decente: un desafío global*, op. cit.

OCDE y sólo 0,21 en los países no pertenecientes a esta zona⁵. Tres años después, en octubre de 2000, la cifra había aumentado ya a ochenta y dos en la OCDE, mientras que sólo llegaba a 0,85 en el resto del planeta⁶. No obstante, se perciben indicios de que Asia ha registrado durante los últimos años un cierto avance de su porcentaje en el total mundial de usuarios de la Red.

La desigualdad tecnológica digital es más pronunciada en cuanto al número de computadoras personales y de usuarios de Internet (debido a su elevado coste) que en cuanto al número de aparatos telefónicos, que son un requisito previo para el acceso a la Red. La cifra de líneas telefónicas por cada cien habitantes es 22 veces superior en los países ricos que en los países de bajos ingresos, pero los múltiplos son de 96 y 102 en el caso de los ordenadores y los usuarios de Internet, respectivamente. Aunque la diferencia entre hombres y mujeres al respecto ha disminuido en los Estados Unidos, las mujeres sólo constituyen el 25 por ciento de los usuarios de Internet en la Unión Europea, el 18 por ciento en el Japón, el 19 por ciento en la Federación de Rusia y el 4 por ciento en Oriente Medio⁷.

En el presente número monográfico se estudia la desigual difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) sobre la base de las averiguaciones (y de algunos documentos de antecedentes) del estudio de la OIT titulado *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2001. La vida en el trabajo en la economía de la información*. A la luz de la interrelación de las desigualdades tecnológicas, socioeconómicas y de recursos mencionadas que separan a los países industrializados de los países en desarrollo, se abordan las siguientes cuestiones: ¿el uso de las TIC puede fomentar el crecimiento de la economía?, ¿cuál será la repercusión posible de la revolución de las nuevas tecnologías en la cantidad, la calidad y la ubicación del trabajo?, ¿qué efectos tendrá en el mercado de trabajo?, ¿seguirá aumentando la desigualdad digital y empeorará la presente estructura de los ingresos y las diferencias sociales entre países a causa del ritmo de difusión actual de las TIC?

El peligro de que el desnivel digital perpetúe las desigualdades sociales y económicas entre países ricos y pobres es real, y por este motivo se estudia lo que es preciso hacer para reducir, superar y poner fin al retraso que sufren los países en desarrollo.

En esta entrega monográfica de la *Revista Internacional del Trabajo* se demuestra que existe un estrecho vínculo entre el uso de Internet y los ingresos nacionales por habitante, y se señala el potencial de promoción del desarrollo de la economía que tienen las TIC. Esta posibilidad se ve respaldada por la constatación (circunscrita a los países de la OCDE) de que el aumento de la productividad de los diversos factores también guarda una relación positiva con el uso de las TIC.

⁵ Un anfitrión de Internet es una computadora conectada a Internet que puede establecer y recibir enlaces.

⁶ OCDE: *Understanding the digital divide* (OCDE, París, 2001).

⁷ OIT: *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2001*, op. cit.

Como los conocimientos empíricos sobre la revolución de las TIC y sus repercusiones todavía son incipientes (apenas un 6 por ciento de la población mundial se ha conectado alguna vez a la Red y la mitad de la población del mundo no ha hecho nunca una llamada telefónica), los efectos de las TIC en la sociedad y en el empleo deben evaluarse casi exclusivamente con los escasos datos disponibles sobre los países industrializados, que suman del 85 al 95 por ciento de los usuarios mundiales de Internet.

En el artículo inicial, de *Duncan Campbell*, se exponen datos correspondientes a los distintos países de la OCDE que muestran una relación positiva tanto entre la difusión de las TIC y el crecimiento del empleo como en el coeficiente entre los usuarios de computadoras de la fuerza de trabajo (que se utiliza como dato representativo del uso de TIC) y el crecimiento del empleo. El autor sostiene que las TIC tienen la ventaja de facilitar la búsqueda de trabajo, pues la Red sirve para agilizar el proceso de emparejamiento entre trabajadores y puestos vacantes en zonas geográficas cada vez más amplias, lo cual ayudará posiblemente a reducir el nivel de desempleo⁸.

Además de señalar la escasez de datos disponibles, el artículo de *Luc Soete* describe las dificultades metodológicas que supone prever y cuantificar la repercusión exacta del uso de las TIC en el empleo, tanto en su conjunto como en los distintos sectores y ocupaciones, en una sociedad de la información emergente como la europea. Sin embargo, a fin de cuentas el autor se muestra optimista sobre las ventajas que conllevan las TIC en materia de empleo y de bienestar social a largo plazo, tras estudiar sus efectos directos e indirectos en el empleo y los datos de creación y destrucción de puestos de trabajo. Las nuevas tecnologías permiten aumentar tanto la productividad como la producción, y el autor sostiene que un desarrollo más rápido de la producción redundará en un crecimiento del empleo si se dispone del entorno normativo, institucional y macroeconómico idóneo.

El artículo de *Jill Rubery* y *Damian Grimshaw* evalúa la repercusión tanto positiva como negativa del uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones en tres aspectos de la calidad del trabajo: la relación laboral y la protección del empleo; el horario y la autonomía profesional; y las calificaciones, la organización del trabajo y las perspectivas de carrera. Por ejemplo, quienes se muestran pesimistas sostienen que el uso de las TIC destruye los escalafones de la carrera profesional en la empresa, al desmontar las estructuras jerárquicas de gestión, y crea relaciones de trabajo flexibles que menoscaban los derechos del personal y la facultad de ejercer la libertad sindical. En cambio, quienes se muestran optimistas sostienen que las TIC ofrecen la oportunidad de hacer carreras profesionales sin confines, nuevas y flexibles.

Aunque, de nuevo, los pesimistas sostienen que el trabajo prima sobre la vida de los usuarios de las TIC (apremios para trabajar en todas partes y en

⁸ Véase, por ejemplo, David H. Autor: «Wiring the labour market», *Journal of Economic Perspectives* (Nashville, Tennessee), vol. 15, núm. 1 (invierno), 2001.

todo momento), quienes padecen también aislamiento y estrés (por trabajar en distintos horarios y lugares). A estos argumentos, los optimistas responden que las TIC permiten que el trabajo se integre y se subordine a la vida cotidiana (si se amolda a las necesidades familiares), y que sirven para estimular a los individuos y para que se comuniquen más entre sí.

También hay opiniones pesimistas y optimistas sobre las perspectivas de superar la desigualdad digital. Los pesimistas aducen la complejidad y la magnitud de los innumerables escollos que los países en desarrollo tienen que superar para acortar las distancias⁹. Sin duda alguna, el costo de las TIC es uno de los principales obstáculos que dificultan el uso de Internet en los países de bajos ingresos. Un conjunto representativo de datos internacionales, recopilados en el presente número de la *Revista*, demuestra que cuanto más caros son los precios de acceso (tarifas de suministro de servicios de Internet y de telefonía), menos se usa Internet. Los datos recogidos en países europeos permiten confirmar que existe una clara correlación positiva (0,77) entre la formación académica y el uso de TIC.

En su artículo, basado en quince estudios de casos nacionales, *Duncan Campbell* expone varias ideas esclarecedoras sobre las medidas políticas que conviene adoptar en las tres esferas siguientes con el fin de reducir la desigualdad tecnológica entre países industrializados y países en desarrollo: la instrucción y las calificaciones, la política industrial y comercial, y la infraestructura de telecomunicaciones.

Edward Steinmueller sostiene que las TIC deparan realmente la posibilidad de arbitrar una estrategia de «salto de etapas», en virtud de la cual los países en desarrollo podrían prescindir de ciertas etapas de adquisición de conocimientos y de inversión fija que antes eran indispensables para su desarrollo económico y para reducir su retraso en materia de rendimiento y de producción respecto de los países industrializados. El autor fundamenta de manera analítica y empírica la afirmación de que el salto de etapas tecnológico en la producción y el uso de TIC es viable y abre la posibilidad de reducir tanto la desigualdad digital como la desigualdad económica entre ambos grupos de países.

Por último, aunque el presente número de la *Revista* se centra exclusivamente en la desigualdad tecnológica digital entre países industrializados y países en desarrollo, es importante recordar que los indicios disponibles demuestran que existen profundas disparidades al respecto entre los grupos de población de los distintos países de la OCDE, en función de los ingresos, el género, la edad, la etnia, el nivel de formación, el lugar de residencia y el nivel de actividad económica¹⁰.

⁹ Se ha percibido cierto escepticismo en cuanto a las posibilidades de superar la desigualdad digital en las sociedades de los países de la OCDE. Véase, por ejemplo, Tim Jackson: «The dubious digital divide», en *Financial Times*, 20 de marzo de 2001.

¹⁰ OCDE, *op. cit.*, y OIT: *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2001*, *op. cit.*

La sección «Libros» comienza con el comentario de una obra sobre la interrelación de los conceptos de propiedad privada, de propiedad social y de «ser dueño de sí mismo» que resulta de interés para la integración social de Europa y para el problema de pobreza endémica o recurrente que padecen los países en desarrollo. Otros tres títulos reseñados se refieren directamente al tema de este número monográfico. El primero interesará especialmente a los ejecutivos y analistas de empresa, y en él se expone la forma en que las corrientes de información repercuten en el comportamiento de la economía y en la estructura de las empresas en el tiempo actual de la «revolución digital» y de Internet. El segundo libro defiende la tesis de que en los Estados Unidos una excesiva dependencia de la economía de la información (es decir, del sector de los servicios basados en el conocimiento) como motor del crecimiento podría conducir a una contracción general de la economía, pero no reconoce de manera expresa que la implantación de las TIC también ha transformado satisfactoriamente el sector manufacturero. El tercer título examina la evolución del empleo de la mujer, las relaciones de género y la calidad del empleo femenino a raíz del uso generalizado de las TIC.

La primera de las nueve obras reseñadas en la parte de «Libros recientes» examina de forma crítica varias hipótesis alternativas sobre la influencia del concepto de servicio público en la evolución de las relaciones laborales en los sectores público y privado. El segundo libro, sobre la nueva economía, trata de los efectos en el crecimiento económico que tiene el uso generalizado de las TIC en los Estados Unidos, y explica la distribución de estos efectos por sectores. En la reseña del tercer libro se estudian diferentes aspectos de la sociología del trabajo. En otros dos libros se abordan las consecuencias del fenómeno del acoso moral en la empresa y se enumeran una serie de medidas que cabe adoptar para resolver este problema en el ámbito europeo. En el sexto libro se hace una evaluación crítica de la relación existente entre trabajo y asistencia social, tras las reformas de amplio alcance introducidas recientemente en los sistemas de seguridad social de los Estados Unidos y Francia. La séptima reseña se refiere a la publicación en inglés de un influyente informe, preparado para la Comisión Europea, sobre la transformación del trabajo y del derecho laboral europeo, que fue editado previamente en francés y en español. En el octavo libro se analizan las características de los cambios introducidos en los horarios de trabajo y sus repercusiones en la producción, en la vida personal y en la sociedad en general. El último de los libros reseñados ofrece un amplio análisis de las consecuencias que tiene el uso de las TIC en la sociedad, la economía, el empleo y el mercado laboral.

En «Nuevas publicaciones de la OIT» figuran dos informes preparados para la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo del año 2001: *Alto al trabajo forzoso: Informe Global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo* y la Memoria del Director General, titulada *Reducir el déficit de trabajo decente: un desafío global*. Otras obras de la OIT reseñadas tratan de la posibilidad de romper las barreras invisibles que impiden la incorporación de

mujeres a cargos directivos; la economía informal en el África francófona; la evolución de los mercados laborales en Europa y el objetivo del pleno empleo; las respuestas y enseñanzas de la crisis económica de Asia oriental y su repercusión en los mercados laborales de la región; y los pilares sociales de la globalización, con el fin de avanzar hacia una economía mundial sostenible en el plano social. Citaremos por último el estudio sobre la vida profesional en la economía de la información de la serie *Informe sobre el Empleo en el Mundo* que constituye la base de este número monográfico.